

teadas de rojo-claro, á escepcion de algunas remeras de las alas que están ribeteadas ó terminadas de blanco: la mandíbula superior es negra y blanquizca, la inferior; los pies, amarillentos.

EL RUISEÑOR.

No hay hombre alguno bien organizado, á quien no recuerde este nombre una que otra de aquellas hermosas y apacibles noches de primavera, en las que estando el cielo sereno, el aire en calma, y toda la naturaleza silenciosa, estuvo escuchando embelesado los dulces y agradables trinos de este cantor de las selvas. Pudiéranse citar algunos otros pájaros cantadores cuya voz compite tal vez, en ciertos puntos, con la del ruiseñor; estas son, entre otras, la alondra, el canario, el pinzon, la curruca, el pardillo, el gilguero, el mirlo común, el mirlo solitario, el bur-lon de América, etc., cuyo canto se escucha también con placer cuando el ruiseñor está callado; unos tienen sonidos tan melodiosos como este; otros un tono de voz tan puro, y aun si se quiere, mas suave; otros forman con ella trinos igualmente deliciosos: pero no hay uno solo á quien no esceda el ruiseñor por la completa reunion de todos estos dones, y por la prodigiosa variedad de su canto; de modo, que la canción de cada uno de estos pájaros, tomada en toda su extensión, no es mas que una copla de la del ruiseñor. El ruiseñor embelesa siempre, y nunca repite una misma cosa, ó á lo menos servilmente, pues si repite algun pasage, lo hace animándolo con un acento nuevo, y hermoseándolo con nuevas gracias: es feliz

en todos los géneros, pinta sus espresiones, se penetra de todos sus caracteres, y sabe aumentar ademas el efecto de todo esto por medio de los contrastes. Si este corifeo de la primavera se prepara á cantar el himno de la naturaleza, da principio á ello con algun preludio, con algunos tonos débiles; se encuentra como indeciso, como si quiese antes ensayar su instrumento para interesar con él á los que lo han de escuchar; pero luego, llenándose de resolucion, se le ve cobrar ánimo por grados, se enardece, y despliega bien presto en su plenitud todos los recursos de su incomparable órgano; entonces se oyen aquellos torrentes fuertes de voz, aquel piar vivo y ligero, aquellos arrebatos, por decirlo así, de canto, en los que la limpieza es igual á la volubilidad; aquel murmullo inferior y sordo, que no es muy grato al oido, pero que es muy á propósito para aumentar la belleza de los tonos agradables; aquellos precipitados trinos, tan brillantes y tan rápidos, que articula con tanta fuerza y hasta con cierta aspereza de buen gusto; aquellos acentos lastimosos espresados con cadencia y suavidad, aquellos sonidos como escapados sin arte, pero llenos de alma, hechiceros y que se pegan al corazon; en fin, aquellos verdaderos suspiros de amor y de deleite, que parece salen del alma, hacen palpar los corazones, y causan á todo lo que es sensible una emocion dulcísima y una tierna languidez. En estos tonos tan llenos de pasion y de fuego es donde se reconoce el language del sentimiento que un esposo dirige á su tierna compañera, y que ella sola le puede inspirar; mientras que en otras melodias, mas admirables tal vez, pero menos espresivas, se descubre el simple proyecto de entre'enerla y de agradarla, ó bien el de disputar en su presencia el premio del canto á algunos rivales envidiosos de su gloria y de su felicidad.

Algunas veces estas diferentes melodías suelen ser interrumpidas con ciertas pausas, pero de estas pausas que en toda clase de conciertos concurren tan poderosamente á producir efectos grandes: en ellas goza uno de la dulzura de los sonidos que acaba de oír y que resuenan todavía en el oído, y goza mejor de ellas porque el goce es mas íntimo, las ideas están mas recogidas, y no está uno turbado con sensaciones nuevas. Bien presto no obstante espera y aun desea que vuelva á cantar de nuevo, confiando volver á oír lo mismo que tiene oído y que tanto gusto ha dado: si no es así, la belleza y armonía del pasage que se oye no permite echar de menos lo que solo es diferido, y siempre se conserva el interés de la esperanza con respecto á las nuevas melodías que se han de suceder luego. Por lo demas, una de las razones porque es mas notable el canto del ruiseñor y produce mas efecto, es, como dice muy bien Mr. Barrington, porque canta por la noche que es el tiempo mas favorable, y porque cantando solo, tiene su voz toda su brillantez sin estar ofuscada por otra alguna. Segun el mismo Mr. Barrington, el ruiseñor eclipsa á todos los otros pájaros con sus sonidos tan melosos y flautados, y con la duracion no interrumpida de su canto, que sostiene algunas veces durante veinte segundos. Este mismo observador ha contado hasta diez y seis variaciones en su canto, todas bien determinadas con sus primeras y últimas notas, y en las que el pájaro sabe variar con gusto las notas intermedias. En fin, él se ha asegurado tambien que el ámbito que llena la voz del ruiseñor no tiene menos de una milla de diámetro, especialmente en tiempo de calma; lo que iguala cuando menos al alcance de la voz humana.

Es verdaderamente admirable que un pájaro tan pequeño, que no pesa media onza, tenga tanta fuerza en los órganos de la voz; pero Mr. Hunter ha obser-

vado, con respecto á esto, que los músculos de la laringe, ó si se quiere, de la garganta, eran mas fuertes á proporcion en esta especie que en cualquiera otra, y mas fuertes tambien en el macho que canta, que en la hembra que no goza de este privilegio.

Aristóteles y Plinio refiriéndose al primero dicen que el canto del ruiseñor conserva toda su fuerza por espacio de quince dias y quince noches sin interrupcion, en el tiempo en que los árboles se cubren de verdor; pero esto no debe entenderse sino de los ruiseñores silvestres, y no ha de tomarse en toda la fuerza de la palabra; porque estos pájaros no están mudos ni antes ni despues de la época que fija Aristóteles; aunque es verdad que no cantan entonces con tanto ardor ni con la misma constancia. Por lo regular comienzan á cantar por el mes de abril, y no acaban enteramente hasta el mes de junio, cerca del solsticio; pero la verdadera época en que su canto disminuye mucho es aquella en que nacen sus polluelos, porque entonces están solo ocupados del cuidado de alimentarlos, y en el orden de los instintos, la naturaleza ha dado la preponderancia á los que tienden á la conservacion de las especies. Los ruiseñores que están cautivos siguen cantando por espacio de nueve ó diez meses, y su canto no solo es mucho mas sostenido, sino que es tambien mas perfecto y mejor formado: y de esto saca Mr. Barrington la consecuencia de que en esta especie, como en muchas otras, el macho no canta para divertir á su hembra ni para distraerla del tedio de la incubacion: consecuencia justa y en un todo verdadera. En efecto, la hembra que está sobre los huevos llena esta funcion por un instinto, ó mas bien por una pasion mas fuerte en ella que la pasion misma del amor: en esta funcion encuentra ella goces interiores de que no podemos juzgar con exactitud, pero que al parecer sienten

vivamente y que no permiten suponer que en tales momentos tenga e'la necesidad de consuelo. Luego, puesto que la hembra no cubre los huevos ni por deber ni por virtud, no es de suponer tampoco que el macho cante para distraer á su hembra, ni por miramientos que la tenga: así se ve que no canta durante su segunda incubacion; por lo tanto no puede ser mas que el amor, y sobre todo el primer periodo del amor, quien inspira á los pájaros su canto. En la primavera es cuando experimentan estos la necesidad de amar y de cantar, siendo los machos los que sienten mas este deseo y los que en efecto cantan mas; y cantan la mayor parte del año, cuando se sabe conservar á su alrededor una primavera perpétua que constantemente renueva su ardor, sin darles motivo alguno para apagarlo. Esto mismo sucede tambien á los ruiseñores que están encerrados en una jaula, y aun á aquellos que, como acabamos de decirlo, se cogen ya siendo adultos, á los cuales se les ha visto ponerse á cantar con todas sus fuerzas pocas horas despues de haber sido apasionados. Sin embargo, no puede decirse que sean insensibles á la pérdida de su libertad, especialmente en los principios: se dejarían morir de hambre en los siete ú ocho primeros dias si no se les metiese en el pico la comida, y se romperían la cabeza contra el techo de su jaula si no se tomase la precaucion de sujetarles las alas; pero con el tiempo vence en ellos la pasion de cantar, porque nace de otra mas poderosa. El canto de los otros pájaros, el sonido de los instrumentos, los acentos de alguna voz dulce y sonora, los escitan en gran manera, y se les ve acudir y acercarse atraidos por aquellos sonidos melodiosos; pero los duos parece los atraen todavia mucho mas: lo que probaria que no son insensibles á los efectos de la armonía. En este caso no son los ruiseñores unos oyentes silenciosos, sino que hacen

como los demas. y se esfuerzan en eclipsar á sus rivales, para cubrir todas las demas voces y aun todos los ruidos que oyen: hay quien dice que los han visto caer muertos á los pies de la persona que cantaba: tambien se ha visto á otro que se agitaba, hinchaba su garganta y dejaba oír un gorgo de cólera, siempre que un canario que se hallaba á su lado se preparaba á cantar, y logró en fin imponerle silencio con sus amenazas: ¡tan cierto es que la superioridad no está siempre exenta de envidia! ¿Será acaso por una consecuencia de esta pasion de sobresalir entre los demas porque estos pájaros estan tan atentos á valerse de sus ventajas, y porque se complacen en cantar en parages retumbantes ó a las inmediaciones de algun eco?

Todos los ruiseñores no cantan igualmente bien: los hay cuyo canto es tan mediano, que los aficionados á ellos no quieren conservarlos; hay tambien quien pretende haber observado que los ruiseñores de un pais no cantaban como los de otro; y los aficionados en Inglaterra prefieren, dicen, los de la provincia de Surrey á los de Middlesex, así como tambien prefieren los pinzones de la provincia de Essex y los gilgueros de la de Kent. Se ha comparado, y con razon esta diversidad de canto en los pájaros de una misma especie con las diferencias que se hallan en los dialectos de una misma lengua: es muy difícil indicar las verdaderas causas de esto, porque la mayor parte son accidentales. Un ruiseñor, por ejemplo, habrá oido cantar por casualidad á otros pájaros, y los esfuerzos que le habrá hecho hacer la emulacion habrán perfeccionado su canto, el cual así perfeccionado lo habrá trasmido luego á sus descendientes; pues cada padre es el maestro de canto de sus hijos, y ya se deja conocer cuanto puede perfeccionarse ó modificarse diversamente este canto, en la serie de las generaciones, por otras casualidades semejantes.

Luego que ha pasado el mes de junio cesa de cantar el ruiseñor, y solo le queda un grito rónico ó una especie de graznido, en que de ningún modo se reconoce ya á la melodiosa filomela, y no es de admirar que en Italia le diesen en otro tiempo un nombre diferente en esta circunstancia; pues es en efecto otro pájaro, un pájaro absolutamente diverso, á lo menos en cuanto á la voz, y hasta un poco también en cuanto á los colores del plumage.

Encuéntanse algunas veces en la especie del ruiseñor, como en todas las demás hembras que participan de la constitucion del macho, de sus hábitos, y especialmente del canto. Yo ví una de estas hembras cantadoras, que estaba domesticada, cuyo canto era muy parecido al del macho, aunque no era ni tan fuerte ni variado: este canto lo conservó hasta la primavera, pero entonces, subordinando el ejercicio de este don que le era extraño, á las verdaderas funciones de su sexo, se calló para hacer su nido y su puesta, aunque no tenía macho. Parece que en los países cálidos, tales como la Grecia, es bastante comun encontrar estas hembras cantadoras, tanto en esta especie como en otras muchas: á lo menos así se desprende de un pasage de Aristóteles.

Dice Frisch que un músico debería estudiar el canto del ruiseñor, y esto es lo que intentó en otro tiempo el jesuita Kircher, y lo que nuevamente ha intentado Barrington; pero en vano, segun ha confesado este último. Puestas en música estas tonadas, y habiendo sido ejecutadas por el mejor tocador de flauta, no se parecían en nada al canto del ruiseñor: por lo cual piensa Barrington que la dificultad proviene de que no se puede apreciar la duracion relativa, ó si se quiere, el valor de cada nota. Sin embargo, aunque no sea fácil determinar la medida ó el compás que observa el ruiseñor cuando canta, ni penetrarse

de este ritmo tan variado en sus movimientos y transiciones, tan libre en su marcha, tan independiente de todas nuestras reglas de convencion, y por lo mismo tan conveniente al cantor de la naturaleza; este ritmo, en una palabra, hecho para ser finalmente sentido por un órgano delicado, y no para ser indicado con gran ruido con un palillo de orquesta, me parece todavía mas difícil imitar con un instrumento muerto los sonidos del ruiseñor, sus acentos tan llenos de alma y de vida, sus gorgeos, su espresion, ni sus suspiros: es necesario para esto un instrumento vivo y de rara perfeccion, quiero decir, una voz sonora, armoniosa y ligera, una voz pura, melosa y fuerte, una garganta sumamente flexible, y todo esto guiado por un oído justo, sostenido por medio de un tacto seguro, y vivificado con una sensibilidad exquisita: estos son á mi entender, los instrumentos con los cuales se puede imitar el canto del ruiseñor. Yo he conocido dos personas que no hubieran puesto por música un solo pasage, y sin embargo lo imitaban con toda perfeccion y de modo que podían causar ilusion: el canto de estos dos hombres era mas bien un silbido que un verdadero canto; pero el uno silbaba tan naturalmente, que no era posible distinguir por la conformacion de sus labios si era él ó su vecino el que se oía; el otro silbaba con mas fuerza, y hasta se veía obligado á tomar una actitud violenta para ello, pero en cuanto al efecto su imitacion era perfecta. En fin, se ha visto, no ha muchos años, en Lóndres, á un hombre que con su canto atraía los ruiseñores, hasta el punto de venir estos á posarse sobre él y dejarse coger con la mano.

Como no es dado á todo el mundo apropiarse el canto del ruiseñor por medio de una imitacion fiel, y hay pocos que no deseen gozar de esta melodía, muchas gentes han procurado disfrutar de ella por un

medio mas sencillo, esto es, haciéndose con el ruiseñor y domesticandolo; pero es un doméstico de índole caprichosa, á quien no se debe contradecir si se quiere lograr el servicio que de él se desea. Nadie puede sentir las impresiones del amor y de la alegría si su corazon no está dispuesto á recibirlas; y mucho menos puede exigirse del ruiseñor cautivo los cantares que estas pasiones inspiran. Si se quiere hacer cantar al ruiseñor en la jaula, es necesario tratarlo bien en su prision; se han de pintar las paredes con el color de sus bosques, rodearla y sombrearla con follage, estender musgo á sus pies, preservarle del frio y de visitas importunas, darles un alimento abundante y de su gusto; en una palabra, hacerle ilusion con respecto á su cautiverio, y procurar que este sea para él, en lo posible tan dulce como la libertad. Tales son las condiciones con las cuales se logrará hacer cantar á un ruiseñor en la jaula. Si este fuese viejo y cogido al principio de la primavera, cantará al cabo de ocho dias, y aun antes; volverá á cantar todos los años por el mes de mayo y á fines de diciembre. Si fuesen jóvenes de la primera puesta, y eria los á la mano, comenzarán á gorgear luego que sepan comer solos: en seguida se irá alzando su voz y formándose por grados; adquirirá toda su fuerza á fines de diciembre, y la egercerán todos los dias del año, esceptuando el tiempo de la muda; cantarán mucho mejor que los ruiseñores silvestres; hermosearán su canto natural con los pasages que mas les agraden del canto de los otros pájaros que oigan, y con todos aquellos que les inspire el deseo de aventajarlos; aprenderán tambien á cantar tonadas si se tiene la paciencia y el mal gusto de enseñárselas con el organillo; aprenderán del mismo modo á cantar alterativamente en coro, y á cantar su copla á tiempo; en fin, aprenderán á hablar cualquiera lengua que se quiera. Los hijos del empe-

rador Claudio los tenían que hablaban griego y latin, pero aun es mas maravilloso lo que nos refiere Plinio, y es que estos pájaros preparaban cada dia nuevas frases y hasta frases bastante largas, con las cuales recreaban á sus amos. La diestra adulation pudo hacer creer esto á aquellos príncipes; pero un filósofo tal como Plinio no debia permitirse ni él creerlo ni intentar hacerlo creer, porque nada hay tan contagioso como el error cuando este se apoya en un nombre respetable. Así prevaleiéndose muchos escritores de la autoridad de Plinio, han encarecido todavía lo maravilloso de su relacion. Gessner entre otros copia la carta de un hombre fidedigno (como se verá) en la que se trata de dos ruiseñores que pertenecian al dueño de una posada de Ratisbona, los cuales pasaban las noches conversando en aleman acerca de los intereses políticos de Europa, de lo que había pasado, y de lo que había de acontecer muy pronto, y que aconteció efectivamente. Es verdad que para hacer la cosa mas creíble, confiesa el autor de la carta que estos ruiseñores no hacian mas que repetir lo que habian oido decir á algunos militares ó algunos diputados de la Dieta que frecuentaban la misma fonda; mas aun con este correctivo, es todavía una historia tan absurda que no merece se refiera seriamente.

Llevo ya dicho que los prisioneros viejos tienen dos estaciones para cantar, esto es, los meses de mayo y de diciembre; pero el arte puede tambien violentar la naturaleza, y cambiar á voluntad el órden de las estaciones, teniendo á estos pájaros en un cuarto que se vaya oscureciendo por grados mientras se quiera que guarden silencio, y volviéndoles á dar luz, tambien por grados, algun tiempo antes del en que se quiere oírlos cantar: la vuelta de la luz, proporcionada de este modo, junto con las otras precauciones que se han indicado mas arriba, producirá

en ellos los efectos de la primavera. De esta manera ha conseguido el arte hacerles cantar y decir lo que se quiere y cuando se quiere; y si hubiese un número bastante crecido de estos viejos cautivos, y se tuviese con ellos el cuidado de ir retardando ó adelantando el tiempo de la muda, se podria gozar de su canto todo el año y sin ninguna interrupcion, con solo sacarlos sucesivamente del cuarto oscuro. Encuéntrase entre los jóvenes que se están educando algunos que cantan por la noche; pero esto no es lo mas común, pues la mayor parte comienzan á cantar por la mañana á eso de las ocho ó las nueve cuando los dias son cortos; y mas temprano á medida que los dias van creciendo.

Pocos pensarán que un canto tan variado como el del ruiseñor esté encerrado en los estrechos límites de una sola octava: no obstante, tal es lo que resulta de la atenta observacion de un hombre de gusto, que reúne la precision del oido á las luces del entendimiento. Es verdad que este ha observado tambien algunos sonidos agudos que iban á la doble octava, y pasaban como relámpagos: pero esto acontece rara vez, y cuando el pájaro, con un esfuerzo de garganta, hace llegar su voz hasta la octava, como lo hace un flautista con su flauta soplando con mayor fuerza.

Este pájaro es capaz con el tiempo de aficionarse á la persona que lo cuida: luego que llega á conocerla perfectamente, distingue sus pasos antes de verla, y la saluda de antemano con un grito de alegría; si está de muda, se le ve fatigarse haciendo esfuerzos inútiles para cantar, y con la alegría de sus movimientos y lo animado de sus miradas procura suplir á la espresion que le niega su garganta. Cuando pierde á su bienhechor, muere algunas veces de sentimiento, y si sobrevive, necesita mucho tiempo

para acostumbrarse á otro: se aficiona mucho, porque le cuesta mucho el tomar una inclinacion, como sucede á todos los caractéres tímidos y hurraños. Es tambien muy solitario: los ruiseñores viajan solos, llegan solos por los meses de abril y de mayo, y se vuelven solos por el mes de setiembre; y cuando por la primavera se aparean el macho y la hembra para hacer el nido, esta union particular parece fortificar aun mas en ellos su aversion á la sociedad general; pues entonces no permiten á ninguno de sus semejantes en el terreno que se han apropiado; lo que se cree sea con el objeto de tener una caza mas estensa para subsistir ellos y su familia; y lo que confirma esto es que la distancia de los nidos es mas corta en los parages en que abunda el alimento. Esto prueba tambien que los celos no tienen parte en sus operaciones, como algunos han dicho; pues se sabe que para los celos no hay distancias por grandes que estas sean, y que la abundancia de víveres no disminuye ni sus temores ni sus precauciones.

Cada pareja empieza á hacer el nido á fines del mes de abril ó á principios de mayo, construyen este con hojas, juncos y tallos de yerba por afuera; y con algunas fibras muy delgadas, raices muy finas, y una especie de borra por dentro; colócanlo en una buena esposicion, algo vuelto hácia el Levante y en las inmediaciones del agua, y lo asientan ó sobre las ramas mas bajas de los arbustos, tales como los groselleros, los espinos blancos, los ciruelos silvestres, los hojaranzos, etc., ó sobre una mazorca de yerba, y hasta en tierra, al pie de estos arbustos: por esta razon los huevos, los pollos, y algunas veces la madre, suelen ser presa de los perros de caza, de las zorras, de las fuinas, de las comadrejas, de las culebras, etc.

La hembra pone, en nuestro clima, por lo regu-

lar cinco huevos, de color pardo-verdoso uniforme, escepto que el pardo domina mas en el extremo grueso, y el verdoso en el pequeño; la hembra es la única que empolla, no se separa un punto de sus huevos sino para ir á buscar la comida, lo que hace solo á la caída de la tarde y cuando se vé muy ostigada por la necesidad: durante su ausencia, el macho parece tiene siempre la vista fija sobre el nido. Al cabo de diez y ocho á veinte dias de incubacion empiezan á salir los pollos, entre los cuales el número de los machos es por lo comun mas que el doble del de las hembras: así cuando por el mes de abril se coge algun macho apareado, otro lo reemplaza bien presto cerca de la viuda, y á este otro tercero; de suerte, que aun despues de la pérdida sucesiva de tres ó de cuatro machos ningun mal experimenta la nidada. La madre vierte el alimento en la boca de sus hijuelos, como hacen las hembras de los canarios, y el padre la ayuda en esta interesante funcion: entonces es cuando este cesa de cantar, á fin de ocuparse seriamente en el cuidado de la familia; y aun dicen tambien que durante la incubacion cantan rara vez cerca del nido, para que no lo descubran: mas cuando alguno se acerca á aquel nido, la terneza paternal se vende á sí misma con los gritos que le arranca el peligro de la nidada, el cual se aumenta mas con estos gritos. En menos de quince dias están ya los polluelos cubiertos de plumas, y entonces deben separarse de la madre los que se desean criar: así que vuelan ya solos, empiezan los padres otra puesta, y despues de esta otra; pero para que esta última salga bien, es necesario que los frios no sobrevengan muy temprano. En los paises cálidos llegan á hacer hasta cuatro puestas, y en todas partes las últimas son las menos numerosas.

El hombre, que no cree poseer sino cuando pue-

de usar y abusar de lo que posee, ha encontrado medio para hacer que aniden los ruiñeños dentro de su prision: el mayor obstáculo que podia oponerse á esto, era el amor á la libertad, que es muy vivo en estos pájaros; pero se ha sabido compensar este sentimiento natural con otros sentimientos tan naturales y mas fuertes, cuales son, la necesidad de amar y de reproducirse, el amor á la prole, etc. Para el efecto se toma un macho y una hembra apareados, y se sueltan en una gran pajarera, ó mas bien en un rincon de jardin plantado de tejos, hojaranzos y otros arbustos, y cerrando este espacio con redes para formar así una especie de pajarera: este es el modo mas dulce y el mas seguro para lograr que crien. Puede conseguirse lo mismo, aunque con mas dificultad, poniendo al macho y á la hembra en un gabinete de poca luz y en jaula separada, dándoles de comer cada dia á las mismashoras, dejando abiertas las jaulas algunas veces, para que vayan conociendo el gabinete, abriéndosela enteramente por el mes de abril, y suministrándoles entonces los materiales que ellos acostumbran emplear en la construccion de sus nidos, tales como hojas de encina, musgo, grama mondada, borra de ciervo, crin, tierra, agua, etc.; pero teniendo cuidado de retirar el agua luego que la hembra empiece á empollar. Así mismo se ha encontrado medio para que se establezcan ruiñeños en un parage en que no los ha habido todavía: para esto se procura coger el padre, la madre y toda la cria con el nido; llévase este al parage que se haya escogido, que deberá ser lo mas parecido posible á aquel de donde se ha sacado; pónense las dos jaulas que contienen al padre y á la madre al alcance de los hijos, hasta que hayan oido el grito de llamamiento de estos; entonces se abren las jaulas sin dejarse uno ver, y el impulso de la naturaleza los lleva derechos al

lugar donde ha oído gritar á sus hijuelos, y á darles inmediatamente la comida, lo que continuarán haciendo mientras tengan los hijos necesidad de su asistencia: hay quien pretende que por este medio se alcanza el que vuelvan al año siguiente á hacer cria en el mismo sitio; y no hay duda que volverán si encuentran en él un alimento conveniente y las comodidades necesarias para hacer el nido: sin esto todas las demas diligencias no harian mas que perjudicar al proyecto, y por lo tanto serian casi superfluos.

Si uno quiere educar por sí mismo á algunos ruiseñores jóvenes, debe escoger con preferencia los de la primera cria, y darles por maestro el que se crea mas á propósito; pero los mejores á mi entender, son otros ruiseñores, especialmente aquellos que canten mejor.

Este pájaro pertenece al antiguo continente; y aunque los misioneros y viajeros hablan del ruiseñor del Canadá, del de la Luisiana, del de las Antillas, etc., se sabe que este último es una especie de burlon, y que el de la Luisiana es el mismo que el de las Antillas, puesto que, segun Le Page-Dupratz, se encuentra en la Martinica y en la Guadalupe; y se ve por lo que dice el P. Charlevoix, hablando del de Canadá, ó que no es un ruiseñor, ó que es un ruiseñor degenerado. Es muy posible efectivamente que este pájaro, que frecuenta las partes septentrionales de Europa y Asia, haya salvado los estrechos mares que á esta altura separan los dos continentes, ó que haya sido llevado al nuevo por un temporal ó en alguna nave, y que encontrando el clima poco favorable, bien sea por los grandes frios, por la humedad, ó por falta de alimento, no cante tan bien en el Norte de América como en Asia y Europa, así como tampoco canta tan bien en Escocia como en Italia: porque

es una regla general, que ningun pájaro canta sino muy poco ó nada absolutamente cuando sufre hambre, frio, etc.; y se sabe por otra parte que el clima de América, y sobre todo el del Canadá, no es nada favorable para el canto de los pájaros: esto es lo que habrá experimentado nuestro ruiseñor puesto en el Canadá, pues es muy probable que se encuentra allí en el día, en atención á que la indicacion circunstanciada del P. Charlevoix ha sido confirmada despues por el testimonio positivo de un médico avecinado en Quebec, así como por el de algunos viajeros.

Como los ruiseñores, á lo menos los machos, pasan cantando todas las noches de primavera, se persuadieron los antiguos de que no dormian en esta estacion; y de esta consecuencia infundada nació el error de suponer que su carne era un alimento antisoporoso, y que bastaba poner el corazon y los ojos del pájaro bajo de la almohada de una persona para causarle insomnio. En fin, estos errores fueron ganando terreno; y pasando tambien á las artes, se ha hecho del ruiseñor el emblema de la vigilancia. Pero los modernos, que han observado de mas cerca estos pájaros, han visto que en la época del canto dormian durante el día, y que este sueño, sobre todo en el invierno, anunciaba que estaban prontos á comenzar su canto. No solo duerme sino que sueña, y un sueño de ruiseñor, pues se le oye gorgear á media voz y cantar muy bajo. Por lo demas, se han contado otras muchas fabulas sobre este pájaro, como se cuentan sobre todo lo que tiene celebridad; se ha dicho que si una víbora, y segun otros un sapo, lo mira fijamente cuando está cantando, lo fascina por el solo ascendiente de su vista, en términos que pierde insensiblemente la voz, y viene á caer en las fauces abiertas del reptil; se ha dicho que los ruiseñores padres no cuidaban mas que de aquellos hijos suyos

que manifestaban talento, y mataban á los otros ó los dejaban pererer de hambre (es necesario suponer que saben esceptuar á las hembras); se ha dicho tambien que cantaban mucho mejor cuando los escuchaban, que cuando cantaban por su placer. Todos estos errores proceden de una fuente comun, qual es la costumbre que tienen los hombres de suponer en los animales sus debilidades, sus pasiones y sus vicios.

Los ruiseñores que se tienen enjaulados suelen bañarse luego que han cantado, y ha observado Mr. Hebert que esto era tambien lo primero que hacian por la noche, en el momento en que se encendia la luz. Este autor ha presenciado así mismo otro efecto de la luz sobre estos pájaros, que es bueno no ignorar, y es que habiéndose escapado de su jaula un macho que cantaba muy bien, se precipitó al fuego, donde pereció antes que se le pudiese dar ningun socorro.

Estos pájaros tienen una especie de balance de cuerpo, el cual alzan y bajan sucesivamente y casi de un modo paralelo al plano de posicion. Los machos que yo he visto tenían todos este balance singular; pero no una hembra que he conservado dos años: en todos tiene tambien la cola un movimiento propio de arriba abajo muy marcado, que sin duda ha dado ocasion á Linceo para colocarlos entre las nevatillas ó motacilas.

Los ruiseñores se ocultan en lo mas espeso de los matorrales; se alimentan de insectos acuáticos y otros de gusanillos, de los huevos ó mas bien de las ninfas de hormigas; comen tambien higos, bayas, etc.; pero como sería difícil el proveer habitualmente de estas clases de alimento á los que están en las jaulas, se han imaginado diferentes pastas con las cuales se conforman muy bien. Daré por nota la esplicacion de una de que se sirve un aficionado conocido mio, por-

que está probada, y porque he visto un ruiseñor que con este solo alimento ha vivido hasta diez y siete años: este ruiseñor tan viejo habia empezado á encanecer á la edad de siete años; á los quince tenia ya las pennas de la cola y de las alas enteramente blancas; sus piernas, ó mas bien sus tarsos, habian engrosado mucho, por el estraordinario aumento que habian tomado las láminas de que están cubiertas estas partes en los pájaros; en fin, tenia unas especies de nodos en los dedos como los gotosos, y de cuando en cuando habia que rasparle la punta del pico superior (1); pero estas eran las únicas incomodidades que tenia, de la vejez; por lo demás, siempre estaba alegre, siempre cantaba como en la flor de su edad, y siempre acariciaba la mano que le daba de comer. Conviene observar tambien que este ruiseñor no habia estado nunca apareado: el amor parece que abrevia los dias, pero los llena, y llena además el voto de la naturaleza: sin él los sentimientos tan dulces de la paternidad serian desconocidos; en fin, estiende la existencia al porvenir, y proporciona por medio de las generaciones que se han de suceder una especie de inmortalidad: ¡grandes y preciosas indemnizaciones por algunos dias de tristeza y de achaques que cercena tal vez á la vejez!

Se ha reconocido que las drogas que tienen la propiedad de ser cálidas y los perfumes escitaban á cantar á los ruiseñores; que los gusanos de harina y los de estiércol les convenian cuando estaban muy gordos, y los higos cuando estaban flacos; en fin, que

(1) Las uñas de los ruiseñores que se tienen enjaulados crecen tambien mucho al principio, y tanto, que les llegan á estorbar por su excesiva longitud: las he visto que formaban un semicirculo de cerca de seis lineas de diámetro: pero en su estrema vejez no le quedaba ya casi ninguna.

las arañas eran para ellos un purgante, y aconsejan que se les dé este purgante todos los años por el mes de abril en la dosis de media docena de arañas; también se recomienda que no se les dé de comer nada salado.

Cuando han tragado alguna cosa que es para ellos indigesta, la vuelven á arrojar en forma de píldoras ó de pequeñas pelotillas, como hacen las aves de rapiña; y en efecto, los ruiseñores son aves de rapiña muy pequeñas, pero muy feroces, pues no se mantienen sino de seres vivos. Es verdad que Belon admira *la providencia que tienen de no tragar ningun gusano sin haberlo antes muerto entre su pico*; mas esto sera tal vez por evitar la sensacion desagradable que les causaria una presa viva, y que podria continuar vi- viendo en su estómago á espensas suyas.

Todas las trampas ó lazos son buenos para los ruiseñores por ser poco desconfiados, aunque si bastante tímidos. Si se les suelta en un parage en que haya otros pájaros enjaulados, se van derechos á ellos, y este es un medio entre otros muchos para lograr atraerlos. El canto de sus compañeros, el sonido de los instrumentos de música el de una buena voz, como se ha visto mas arriba, y hasta los gritos desagradables, como los de un gato atado al pie de un árbol y á quien se atormenta espresamente, todo esto les hace acudir tambien. Son curiosos y hasta bodeques; admiranlo todo, y de todo son víctimas. Se les coge con reclamo, con varitas deliga, con la trampa de los paros, etc. (1) en la que se habrán espargido ninfas

(1) Algunas veces se encuentran en mucho número en un mismo territorio. Belon fué testigo de que en una aldea de la selva de Ardenas cogian todos los días los pastorcillos mas de veinte cada uno de ellos, con otros pequeños pajarillos: fué este un año de

de hormigas, gusanos de harina, ó lo que se les parezca como padacitos pequeños de clara de huevo dura. Debe tenerse cuidado de hacer estos lazos con tafetan y no con redes, en las que se enredarian sus plumas y podrian perder algunas, cosa que retardaria su canto; es menester, por el contrario, para adelantar el tiempo de la muda, arrancarles las plumas mayores de la cola, para que salgan mas pronto las nuevas; porque mientras que está trabajando la naturaleza para reproducir estas plumas les veda el canto.

Estos pájaros son buenos de comer cuando están gordos y compiten en lo sabroso de su carne con los hortelanos: en la Gascuña los engordan para servirlos á la mesa; lo que recuerda el antojo de Heliogábalo, que comia lenguas de ruiseñores, de pavos reales, etc. y el famoso plato del comediante Esopo, compuesto de un centenar de pájaros recomendables todos por su habilidad en el canto ó facilidad en el hablar.

Como es muy esencial el no perder tiempo en educar hembras, se han indicado muchas señales distintivas para conocer á los machos: estos tienen, segun dicen, el ojo mas grande, la cabeza mas redonda, el pico mas largo y mas ancho en su base, sobre todo visto por debajo; el plumage de color mas subido, menos blanco el abdomen, la cola mas poblada y mas anchacuando la despliegan; comienzan á gorgear mas pronto, y su gorgeo es mas sostenido; tienen el ano mas abultado en la estacion del amor, y se mantienen quietos mucho tiempo en el mismo sitio, puestos sobre un solo pie, en vez que la hembra corre de una parte á otra por la jaula. Otros añaden que el macho

gran sequedad, y todas las balsas, dice Belon, estabau secas en otras partes... porque estos pájaros permanecen en las selvas, en los sitios donde hay agua.

tiene en cada ala dos ó tres pennas cuyo lado esterior y aparente es negro y que sus piernas, cuando se mira la luz al través, parecen rojizas, en vez de que las de la hembra parecen blanquizas. Por lo demas, esta hembra tiene en la cola el mismo movimiento que el macho, y cuando está alegre salta como él en lugar de andar. A esto deben añadirse las diferencias interiores, que son aun mas decisivas. Los machos que yo he disecado en la primavera tenían dos testículos muy abultados, de forma aovada; el mas grueso de los dos (pues no eran iguales) tenía unas cuatro líneas sobre mas de dos de ancho. El ovario de las hembras, que he observado al mismo tiempo, contenía huevos de diferentes tamaños, desde un tercio de línea hasta mas de una línea de diámetro.

Falta mucho para que el plumage de este pájaro corresponda ó guarde proporción con su canto; toda la parte superior de su cuerpo es de un pardo mas ó menos rojo, la garganta, el pecho y el vientre son de un gris blanco; la parte anterior del cuello de un gris mas subido, las coberteras inferiores de la cola y las alas de un blanco rojizo, y mas rojizo en los machos; las pennas de las alas de un gris pardo que tira á rojo; la cola de un pardo rojo, el pico pardo; los pies tambien, pero con una tinta de color de carne; y en fin, el fondo de las plumas de un color ceniciento subido.

Dicen que los ruiñeños nacidos en los países meridionales tienen el plumage mas obscuro; y que los demas de las comarcas septentrionales tienen mas color blanco en su cuerpo. Los machos jóvenes son tambien, segun dicen, mas blanquicos que las hembras jóvenes: en general, el color de los jóvenes es mas variado antes de la muda, esto es, antes del fin de julio; y es tan parecido al de las silvias caudirojas jóvenes, que apenas se les distinguiria si no tuviesen

un grito diferente (1): así estas dos especies son tambien muy amigas (2).

Su longitud total es de siete pulgadas y un tercio; el pico tiene unas nueve líneas y media, amarillo por dentro, con grande abertura, y los bordes de la pieza superior escotados cerca de la punta; el tarso tiene una pulgada y dos líneas y el dedo esterior unido al del medio por su base; las uñas son muy delgadas, y la posterior mas fuerte que las otras; tiene diez pulgadas y media de vuelo, y la cola treinta y cinco líneas de largo, compuesta de doce pennas, y algo mas de diez y ocho líneas mas larga que las alas cerradas.

El tubo intestinal tiene ocho pulgadas y unas siete líneas desde el ventrículo al ano; el esófago, que tiene cerca de dos pulgadas y cuatro líneas, se dilata en una especie de saco glanduloso antes de su insercion en la molleja; esta es musculosa; ocupa la parte izquierda del abdomen, y no está cubierta con los intestinos sino con un lóbulo del hígado; tiene dos ó tres ciegos, y una vejiguilla de hiel; la punta de la lengua está guarnecida de papilas y como truncada, lo que no ignoraban los antiguos, y puede haber dado lugar á la fábula de Filomela que tuvo la lengua cortada.

(1) El pequeño ruiñeño macho dice zircra cisera segun Olinna; y croi, croi segun otros; así es que cada uno oye y espresa á su modo estos diferentes sonidos indeterminados y de su yo harto variables.

(2) Dicen tambien que contraen alianzas entre si.